

Que era el de Ursino tu deudo,
En busca fue de su hermano;
Y si da con él, sospecho,
Que dé con él en el limbo,
Que no es capaz del infierno.

Dian. Estela, ya mi fortuna
Han mejorado los cielos,
Pues el mérito y la estrella
Han juntado en un sugeto.
Cárlos fue el que á Milan vino,
Y Cárlos el que discreto
Dos veces mereció ya
La inclinacion y el afecto.
Albricias pudiera dar
Hoy el alma de saberlo;
Y así, sin mas competencia,
Declararme por él pienso.

FADRIQUE y CÁRLOS riñen dentro, y salen.

Carl. No es mi hermano, mi enemigo,
Quien desluce mis aciertos.

Fad. Para defenderme solo
La espada saco.

Dian. Qué es esto?
Advertid, que estoy aqui.

Fad. Ya, señora, me detengo;
Que de mis acciones es
Rémorra vuestro respeto;
En fe de lo cual la espada
Rendida á la vaina vuelvo.

Carl. Yo no; porque antes á mas
Me he de atrever, cuando os veo
Presente, porque veais,
Que á vuestros ojos me vengo
De la traicion de un hermano.

Dian. Si os escuchara sin veros,
Pensara, que vuestras voces
Habian trocado los cuerpos;
Cuando á vos tan advertido
Os veo, y á vos os veo
Tan inadvertido.

Fad. Yo
Á mí esta atencion me debo;
Que, como de saber poco
Estoy indiciado, temo,
Que todos me den la culpa
De cualquiera desacierto;
Y así corregir procuro
Mis acciones.

Carl. Yo pretendo
Despeñarlas, hasta que
Diana oiga, que te has hecho
Dueño tú de mis aplausos,
Siendo yo solo su dueño.

Fad. Eso yo lo diré á voces,
Que otras disculpas no tengo
De mi yerro, sino es
Confesar, que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir
Hoy, señora, los trofeos
De Cárlos; que como amor
Es guerra, y en guerra fueron
Permitidos los ardidés,
Creí era bien usar dellos.
De necio me motejásteis,
Cuyo desaire me ha puesto
En obligacion de hacer,
Á vuestro servicio atento,
Estudio de mis acciones,
Con la que habeis visto empiezo
Á parecer, si entendido
No, advertido por lo menos;
Porque haciendo de mi parte
Cuanto puedan mis deseos,

[Vase.]

Si el serlo no me debais,
Me debais el querer serlo.

Carl. Aunque el desengaño pudo
Templar á mi enojo el medio,
Tiene dos partes la culpa;
Y aunque de la una le absuelvo,
Que es el haber declarado
La verdad, la otra no puedo,
Que es haber querido hacerme
El engaño; y así intento
Á vuestros ojos, señora,
Castigarle.

Dian. Qué es aquesto?
¿En mi presencia os mostrais
Hoy, Cárlos, tan desatento?
¿Cuando le debo á Fadrique,
Que enmendado en sus afectos
Proceda, vos procedeis
Tan despechado en los vuestros?

Carl. Si; y en mas obligacion
Os pongo yo, cuando llego
Á empeorarme en mis acciones,
Que cuando él llega (esto es cierto)
Á mejorarse en las suyas;
Pues trocados los extremos,
En el tribunal de amor
Yo mejor sentencia espero,
Cuando él prudente, y yo loco,
Á un mismo tiempo aleguemos,
Él, que por amor fue sabio,
Y yo, que dejé de serlo.

Dian. Para cuestiones de amor,
No es este lugar ni tiempo.
Á vuestros cuartos los dos
Os retirad.

Fad. Yo obedezco;
Que, como ando por no errar,
Ciegamente tus preceptos
He de observar, porque sé,
Que nadie erró obedeciendo.

Dian. No os vais vos?
Carl. Yo bien me fuera,
Si pudiera; mas no puedo.

Dian. Por qué?
Carl. Porque temo, que
Despedirme vos tan presto,
Es, por hablar mas despacio
Con Fadrique, que es lo mesmo
Que sucedió en el jardín;
Y así ausentarme no intento,
Porque no quiero que haga
Mi amor espalda á mis zelos.

Dian. Esa plática es muy nueva
En mis oidos. ¿Qué es eso
De zelos y amor? ¿Sabeis,
Que soy la que os está oyendo?
Ese estilo, ese lenguaje,
Esa frase, esa voz..... Pero
No quiero enojarme; idos,
Disculpado estais, si advierto,
Que es la mayor necesidad
La necesidad del discreto.
Idos pues.

Carl. Sin mí dos veces
Me iré, cuando considero,
Que voy por mi error sin mí;
Y sin mí, porque me ausento.

Dian. Estela, ¿hay mayor desdicha
Que la mia? Quando tengo
La aficion en una parte,
Están allí los defectos;
Quando el desengaño puede
Mudarlos, tras ellos veo,
Que los afectos se van.

[Vase.]

[Vase.]

¿En qué ha de parar aquesto,
Amor? ¿Qué te va en sacar
De una causa dos efectos?

JORNADA III.

Salen por una puerta el Duque de Mantua
FEDERICO, con acompañamiento, y FABIO;
y por otra FILIBERTO, Duque de Milan,
con acompañamiento.

Fili. Vuestra Alteza haya sido,
Señor, á este su estado bien venido.

Fed. Y vuestra Alteza hallado
En él con la salud que ha deseado
Quien centro suyo este palacio adora.
¿Y cómo está Diana mi señora?
Para serviros, tiene
Salud.

Fed. Dios se la dé como conviene
Á nuestra paz, contando, sin engaños,
Su edad el tiempo á siglos, y no á años,
Con el aumento que mi amor desea.

Fili. ¿Que tan felice mi fortuna sea,
Que llegue á mereceros
Esta dicha, señor, de poder veros
En Milan este día!

Fed. La dicha y la fortuna solo es mia;
Si bien por pension tengo
Della el grande cuidado con que vengo;
Porque habiendo sabido,
Que Cárlos y Fadrique no han tenido
En aquesta asistencia
La atencion, que debió igual competencia;
Y habiéndome avisado
Por cartas un criado, que ha llegado
Á tanto su locura,
Que con necia, con vil descompostura,
Tantas sagradas leyes olvidadas,
Sacaron las espadas,
Sin tener advertencia
De la hermosa Diana á la presencia,
Me puse en el camino,
Porque así componerlos determino,
Castigando á los dos con que no sea
Tan dichoso ninguno, que se vea
En tan grande ventura,
Como dueño feliz de su hermosura,
Poniendo á vuestras plantas,
Si este es el fin de competencias tantas,
Mi persona y mi estado,
Sin lo que entre los dos está tratado.

Fili. Aunque ha sido tan justo
Vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,
Una zelosa culpa
Anticipada tiene la disculpa,
Y no han de hallarse en todas ocasiones
Prontas á lo mejor las atenciones,
Y mas jóvenes pechos,
De sus méritos mismos satisfechos.

Fed. Aunque la inadvertencia
De los dos fuese, me dareis licencia
Á que crea que ha sido
Solo uno quien la culpa haya tenido
En tanto atrevimiento,
Que ya se deja ver cuan poco atento
La ocasion habrá dado.

Fili. Yo no he de ser fiscal, sino abogado.
Y así á ninguno espero
Culpar, que disculpar á todos quiero.
De Fadrique aquel cuarto es, y de Cárlos
Este. Vos á los dos entrad á hablarlos,

En tanto que yo pido
Albricias á Diana, de que ha sido
Tan dichosa, que huésped igual tiene,
Y á besaros, señor, la mano viene. [Vase.]

Fed. Bien rezelé siempre, Fabio,
Que Fadrique habia de dar
Á estos extremos lugar;
Que Cárlos en fin es sabio,
Cuerdo y prudente.

Fab. Es así.

Fed. Puesto que ya aqui llegué,
Primero á Cárlos veré.

Fob. No es aquel Enrique?

Fed. Sí. —
Enrique!

Enr. Sale ENRIQUE.
Dame, señor,

Fed. Tu mano. [Arrodillase.]
¿Qué hace Cárlos?

Enr. Con rezelos
Lo diré.
Fed. Habla sin temor.
Enr. Con Pernía todo el día
Le dejo en conversacion.

Fed. Quién es Pernía?
Enr. Un bufon.
Fed. Ya me acuerdo de Pernía.
Pero advierte, que por quien
Pregunto, es Cárlos, Enrique,
No pregunto por Fadrique.
Enr. Por él respondo tambien;
Porque él es con quien alcanza
El hombre que he referido
Tal agrado, que aqui ha sido,
Señor, toda su privanza.

Fed. ¿Lisandro, su maestro, no
Asiste á Cárlos?

Enr. No sé
Como he de decirte,.....

Fed. ¿Qué?
Enr. Que á Lisandro despidió
Después de tanto servicio,
Que á su tierra se ha tornado,
Bien quejoso y mal premiado.

Fed. ¿Pues y aquel noble ejercicio
De los libros?

Enr. Ya no tiene
Gusto en ellos; si no fuera
Por mí, todos los hubiera
Quemado. Pero aqui viene
Con él; dé! sabrás mejor,
Que nada te he encarecido.

Salen CÁRLOS y PERNÍA.

Carl. Pernía, tú solo has sido
El Mercurio de mi amor;
Y así contigo no mas
Hablo ya de buena gana;
Que en fin me hablas de Diana.

Pern. Es así; pero jamas
De cuantas veces tu pena
Consuelo, tú de la mia
Te acuerdas.

Carl. Toma, Pernía.
Pern. ¿Por fuerza ha de ser cadena?
Que es consonante forzado.

Fed. En mi vida no creyera,
Que un solo instante estuviera
Cárlos tan mal ocupado.
Desta novedad sabré
La causa. — Cárlos!

Carl. Señor,

Tú en Milan?
Fed. No ha sido error
 Al verme admirarte; que,
 Con saber yo que tú aquí
 Estás, también me he admirado
 Ya de haberte á tí mirado.
Carl. ¿Pues qué te admiras de mí?
Fed. El que estás tan divertido,
 Cárlos, con ese juglar.
Pern. ¿Mas que me viene ahora á dar
 El centenar prometido?
Fed. ¿Y en tanta conversacion?
Carl. Algo me ha de divertir.
Fed. ¿Tú, que solias decir,
 Que hombres inútiles son,
 Y que un loco solamente
 Puede á hombres dese humor
 Hablar, le escuches?
Carl. Señor,
 Consejo muda el prudente.
 Fuera de que si culpé
 Á quien con ellos trató,
 Fue, cuando en ellos no halló
 Segunda intencion, en que
 Disculpar el mal gastado
 Tiempo.
Fed. Y tú tiénesle?
Carl. Sí;
 Pues dél solamente oí
 La ciencia que me ha agrado.
Fed. ¿En qué ciencia (error notable!)
 Ese loco hablará bien?
Carl. En todas habla bien quien
 Habla en lo que quieren que hable.
Fed. Y Lisandro?
Carl. Yo mandé,
 Que me dejase y se fuese,
 Que estaba caduco.
Fed. ¿Y ese
 Fue digno premio?
Carl. Sí fue;
 Pues en cuanto me enseñó,
 Facultad no le debí,
 Que me aprovechase aquí,
 Y desengañado yo
 De haber echado de ver
 Cuan poco puede ayudar
 El saber para el amar,
 He aborrecido el saber.
Fed. Muchas réplicas tuviera
 Esa máxima, si yo
 Quisiera argüir; mas no
 He de hacer mas que una. Espera:
 Amor no es voluntad? di.
Carl. Voluntad es el amor.
Fed. ¿Y no es potencia inferior
 Del entendimiento?
Carl. Si.
Fed. Luego es en este argumento
 Cierto, que, para tener
 Voluntad, ha menester
 Tener uno entendimiento;
 Con que no me negarás,
 Si á la voluntad prefiere,
 Y manda, que el que supiere
 Mas, Cárlos, amarás mas.
Carl. El que á amar haya llegado
 Con la ciencia que le das,
 Concedo que amarás mas;
 Mas no será mas amado.
 Yo, que con entendimiento
 Á ver á Diana llegué,
 Cuanto pude amar amé;
 Con que de mi sentimiento

Estan mis discursos llenos,
 Como al efecto verás;
 Pues siendo quien quiere mas,
 Soy quien la merece menos.
 Y así no quiero saber
 Lo que me ha de preferir
 En el modo de sentir,
 Y no en el de merecer.
 Está conmigo Pernia,
 Que á todas horas me habló
 En Diana, y de quien yo
 Sé lo que hace cada dia.
 Y no digo yo, que fuera
 Un hombre con quien ufana
 Mi melancolia estuviera;
 Que á un perrillo de Diana
 El mismo agasajo hiciera.
Fed. Argüirte mas no intento,
 Por el pesar que me da
 Ver, que aborrecido ya
 De tí está tu entendimiento.
 Hablemos en lo que ha sido
 Lo que á los dos ha obligado
 Á haber la espada sacado,
 Que es á lo que yo he venido.
Carl. Eso preguntas?
Fed. Pues no?
Carl. ¿Pues ahí, qué hay que discurrir?
 Quien nos envió á competir,
 A reñir nos envió;
 Luego si habemos reñido,
 Compitiendo, no tenemos
 Culpa, pues antes habemos
 Nuestra obligacion cumplido.
Fed. En sagrados galanteos
 La competencia es cortés.
Carl. Eso poner puertas es
 Al campo de los deseos.
 Vive Dios! si en tanto abismo,
 Yo á dividirme llegara
 En otro yo, y este amara
 Á mi dama, que á mí mismo
 Yo mismo no me sufriera
 Competencias de igualdad,
 Y que en mi misma mitad
 Mis zelos satisficiera.
Fed. Segun eso tú habrás dado
 La ocasion en esta accion.
Carl. Yo no he dado la ocasion,
 Mas tampoco la he rehusado.
Fed. Pues cuéntame como fue.
Carl. Ya te acuerdas de que aquí
 Á una justa vine.
Fed. Si.
Carl. Y que á Fadrique conté
 En tu presencia el suceso
 Della.
Fed. De todo fui yo
 Testigo.
Carl. Pues él contó,
 Que él habia sido; y por eso
 Colérico le busqué,
 Y matarle pretendí.
Fed. Estando Diana allí?
Carl. Esa mi ventura fue;
 Que si reñir bien mi fama
 Solicitaba, señor,
 ¿Cuándo se riñe mejor,
 Que á los ojos de la dama?
Fed. ¿De su respeto el precepto
 No fuera justo que guardes?
Carl. Mas de un millon de cobardes
 Tiene en el mundo el respeto.
Fed. ¿Y el estar tan deslucido

Es también parte de amor?
Carl. Si; que el descuido, señor,
 Es gala del desvalido.
 Ande galan el dichoso,
 Que al uso de su cuidado,
 Cuanto mas desaliñado,
 Mas galan está un zeloso.
 Yo de Fadrique lo estoy;
 Y viendo que ha merecido,
 Por necio y por deslucido,
 Mas lugar en Diana, voy
 Haciendo por parecerle;
 Y así, señor, hago aprecio
 De ser deslucido y necio.
Fed. Con miedo llegaré á verle;
 Que, si tú tan necio estás,
 Habiendo tan entendido
 Venido aquí, él, que ha venido
 Necio, habrá de estarlo mas.
 Y aunque mi temor cruel
 Me llama á un tiempo y me admira,
 Á tu cuarto te retira,
 Que le quiero ver á él.
 Vete pues.
Carl. De buena gana. —
 Pernia!
Pern. Seguirtelo quiero.
Carl. Ven; que ha mas de un siglo entero,
 Que no hablamos de Diana. [Vanse los dos.
Fed. Si así está Cárlos, ¿qué hará
 Fadrique? Fabio, no sé
 Qué género de amor fue
 Éste.
Fab. Allí Marcelo está.
 Sale MARCELO.
Fed. Marcelo!
Marc. Señor, tus plantas
 Mil veces me da á besar.
Fed. Qué hace Fadrique?
Marc. Estudiar.
Fed. Mas me admiras, mas me espantas
 Con eso, que con haber
 Visto á Cárlos.
Marc. ¿Pues, señor,
 Por qué?
Fed. Porque lo mejor
 No es tan fácil de creer,
 Como lo peor.
Marc. De mí,
 Diciéndolo yo, sí es.
Fed. Pues qué ha sido esto?
Marc. Despues
 Que oyo de Diana aquí
 No sé qué baldon, no ha habido,
 Con vigilante cuidado,
 Ciencia, que no haya estudiado,
 Maestro, que no haya tenido.
 ¿En qué agilidad, señor,
 De lucido caballero
 No se señala el primero?
Fed. Raros efectos de amor
 Son estos, Fabio, que aquí
 Llegamos á ver. No sé,
 Si aun viéndolo lo creeré.
 Sale FADRIQUE muy galan.
Fad. Tu voz, gran señor, oí,
 Y aunque, como dicha mia,
 Pude dudarla y temerla,
 El deseo de creerla
 Me persuadió á que seria
 Verdad, siendo la primera
 Vez, en que mis ojos ven,

Que diga verdad el bien.
 Dame tus plantas, esfera
 Donde, como en centro, está
 Mi humildad. [Arrodillase.
Fed. Alza del suelo;
 Que, aunque también de Marcelo
 Tu ocupacion dudé, ya,
 Oyéndote, la cref.
 Qué hacías?
Fad. Desear saber,
 Señor, para merecer
 Una hermosura que ví;
 Porque está muy desairado
 Con su dama un ignorante.
Fed. ¿Pues es ciencia el ser amante?
Fad. De harto desvelo y cuidado;
 Porque, aunque para sabella
 No es menester estudiada,
 Pues el mas necio se halla,
 Sin pensarlo, dentro della,
 Para aprovecharla sí;
 Y no solo es ciencia amor,
 Pero no hay ciencia, señor,
 Que amor no contenga en sí.
 La de artes, pues cada dia
 Todo silogismo es;
 De filosofia, pues
 Natural filosofia
 Es; la de leyes también,
 Pues para que bien se avenga,
 No hay república que tenga
 Mas leyes, que el querer bien;
 También es de astrologia,
 Que es ciencia de las estrellas,
 Y el amor consiste en ellas;
 Hasta la de teologia
 Es, pues si tiene, señor,
 De la teologia el efeto
 Á Dios mismo por objeto,
 También es Dios el amor.
Fed. Aunque contigo enojado,
 Por lo que supe, venia,
 Persuadido á que seria
 Tuya la culpa, quitado
 Me has el enojo.
Fad. Señor,
 Mia no mas fue la culpa;
 Que á un error no hay mas disculpa,
 Que confesar el error.
 Y así enojado conmigo,
 Y no con Cárlos, estás.
 Yo le ocasioné; y si es
 Justo darme á mí castigo,
 Á tus pies estoy. [Arrodillase.
Fed. Levanta.
Fad. Si no es perdonado, no
 Me levantaré.
Fed. ¿Quién vió
 En los dos novedad tanta?
Marc. Á buscarte con Diana,
 Señor, aquí el Duque vuelve.
Fed. Pues retírate de aquí,
 Hasta que su enojo cese.
Fad. ¡Ay bellissima Diana,
 Qué de cuidados me debes! [Vase.
 Salen FILIBERTO, DIANA, ESTELA y Damas.
Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
 Venga con bien á esta breve
 Corte suya, que, incapaz
 De tan generoso huésped,
 Corrida está.
Fed. Vuestra Alteza,
 Si tanto favor merece

Mi humildad, me dé su mano;
Y crea, que, si es que debe
Correrse de algo su corte,
Será de que en mí no albergue
Mayor planeta; porque,
Si hacen palacios los Reyes,
Los soles harán esferas,
Y esta lo es, pues tantos tiene.

Dian. De vuestra salud mi padre
Me informó.

Fed. La vuestra aumente
El cielo, como deseo,
Que así será la del Fénix.

Fili. La paz pondré yo entre tantos
Cumplimientos tan corteses,
Suplicándoos que vengais
Á vuestro cuarto.

Fed. Obediente
Estoy. — Si aquí vuestra Alteza [á Diana.
No queda, mi amor se ofende.

Dian. Yo me quedaré, si en eso
Mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida ví [aparte.
Hermosura mas prudente.
[Vanse todos los hombres.

Estel. Ya, señora, no podrás
Dilatar mas el haberte
De declarar por el uno
De los dos que te pretenden.

Dian. ¡Ay Estela, ay prima, no
Mis desventuras me acuerdes!
Pues hoy, como mitad mia,
Tan de cerca las adviertes.

Nis. ¿Cómo quieres ya excusarte?

Clor. No es posible.

Dian. ¿Cómo quieres
Que no me excuse, mirando,
Que á su principio se vuelve
La duda, pues es la misma
Que fue antes?

Estel. De qué suerte?

Dian. Primero me persuadí
Á que él de mi afecto fuese
Fádrigue, y viéndole necio,
Traté olvidarle y perderle.
Supe despues, que fue Carlos,
Y cuando ufana y alegre
Por él quise declararme,
(Hallando en él juntamente
El mérito de su aliento,
Y el influjo de mi suerte)
Veo, que tan desatento
En sus acciones procede,
Que delante de mí saca
La espada, y despues se atreve
Á pedirme cara á cara
Zelos, y tan imprudente
En fin, que su ingenio ya
Mas, que me obliga, me ofende.
Pues si uno es necio, otro loco,
¿Cómo quereis que yo llegue
Por ninguno á declararme?
Antes me daré la muerte.

Estel. Fádrigue, señora,.....

Dian. Di.
Hacia aquesta parte viene.

Estel. Lindo ingenio, para que

Clor. En tus dudas te aconseje.

Estel. ¡Qué dirá de disparates!

Sale FÁDRIGUE.

Fad. Si pensara, que estuviese
Aquí vuestra Alteza, antes
Que de mi cuatro saliese,

Con rezelo de su enojo,
(Pues lo es el llegar á verme)
Me dejara en él, señora,
Morir, haciéndole breve
Sepulcro de un desdichado,
Como su inscripcion dijese:
Aquí un infelice yace,
Que muere, porque no muere.

Dian. No estoy yo tan poco atenta
De urbanidad á las leyes,
Que me ofenda de que vos
Me habéis hoy, cuando sucede
El acaso de encontrarme
Aquí; que si algunas veces
Me ofendí, fue porque fue
Cuidado; y es diferente
Un cuidado que se niega
Á un descuido que se ofrece.

Fad. Esa distincion, señora,
De que tan sutil me advierte
Vuestro soberano ingenio,
No era justo que la hiciese
Yo; que no me toca á mí
Mas de saber cuanto ofende
Un desvalido que adora
Á una deidad que aborrece.
Y así no advertí, que aquesta
Ocasion, señora, fuese
Acontecida ó buscada;
Que el que sus errores teme,
Nunca á la disculpa acude,
Por ir á la culpa siempre.
Pero ya que disculpado
(Vos lo dijisteis) merece
Mi deseo esta ocasion,
Bien será que la aproveche.
Dame licencia de que
Á vuestros pies obediente
Una merced os suplique.

Dian. Ya la teneis, si sois breve.

Fad. Eso, señora, es negarla.

Dian. Por qué?

Fad. Porque quien ofrece
Debajo de un imposible,
Antes niega, que concede.

Dian. ¿Qué imposible os he pedido?

Fad. ¿Qué mayor hallarse puede,
Que ser breve un ignorante?

Dian. Pues decid lo que quisierais;
Que ignorancia confesada
Mucho de cordura tiene.

Fad. Yo, señora, os supliqué
Alguna vez, que me hiciérais
Merced de que os declarárais,
Sin atender neciamente
Á cuan remoto el consuelo
Está para el que os perdiere.
Imaginaba yo entonces,
Que podría ser que fuese
Yo el dichoso. Mal he dicho;
Porque no tan solamente
Lo imaginaba, mas ya
Lo creía. ¿Qué imprudente,
Aconsejado consigo,
A sí mismo no se cree?
Desengañome un desaire,
Y de un instante á otro halléme
De mas allá de mis males
Aun mas acá de mis bienes.
Traté curarme á experiencias,
Que hice en mí mismo, de suerte
Que, aunque mal convalecido
Estoy de aquel accidente
De mi ignorancia, temiendo

Cuanto quien os pierde, pierde,
Suplico, que dilateis
La sentencia de mi muerte,
Hasta que acabe la cura;
Que en fin la herida mas fuerte,
Si blanca mano la halaga,
Sana mas, y menos duele.

Dian. Dos admiraciones son
Las que vuestra voz me advierte,
Una lo que emprende, y otra
El modo con que lo emprende.
La pretension y el estilo
Me han suspendido dos veces;
Y así no sé responderos,
Hasta saber como pueden
El valor, ingenio y gala
Mejorarse.

Fad. Desta suerte:
De gala, ingenio y valor
Amor es dueño; pues fuera
Cierto, que ingenio no hubiera,
Gala y valor sin amor.
El hombre, que con mayor
Perfeccion lucir desea,
Y en solo salir se emplea
Mas galan, que el mismo Apolo,
Amor lo hace, pues es solo
Porque su dama le vea.
El que mas ansia ha tenido
De mirarse señalado
Por su ingenio, y celebrado
De cortesano entendido,
La principal causa ha sido
Amor, para que pretenda
En una y otra contienda
De ingenio, por varios modos,
Verse aplaudido entre todos,
Porque su dama lo entienda.
El que mas vanaglorioso,
Coronado de victorias,
En las humanas historias
Hizo su nombre famoso,
Amor es el poderoso
Afecto, que á ellas le llama,
No es solo opinion y fama
Las que le ilustran valiente,
Pues lo hace solamente,
Porque lo escuche su dama.
Yo así, como nunca he amado
Hasta ahora, ni he tenido
Dama, ni galan he sido,
Ni entendido, ni alentado;
Pero ya que enamorado
Sigo la imposible estrella
De la hermosura mas bella,
Los medios he de buscar;
Que con nadie quiero estar
Mas airoso, que con ella. [Vase.

Dian. ¿Has visto, Estela, en tu vida
Estilo tan diferente?

Estel. Yo lo he escuchado, dudando
Ser él.

Salen CÁRLOS Y PERNÍA.

Carl. Déjame.

Pern. Advierte.....

Carl. Ya no hay qué. Piérdase todo,
Pues que Diana se pierde.

Pern. Ya se vistió de amarillo [aparte.
Este Príncipe excelente. [Vase.

Dian. Conmigo venid. [á las Damas.

Carl. Aguarda;
Y pues otro lugar tiene
De hablar, téngale yo, que

Soy quien mejor lo merece.

Dian. Nadie para hablar conmigo
Lugar mereció; y si puede
Llegar á tener alguno,
Tenerle, no es merecerle.
Fuera desto, cuando fuera
Verdad que otro le tuviese,
Nunca estábais vos mas lejos
De tenerle, si se advierte,
Que no soy yo en quien podia,
Por irse aquel, llegar este.

Carl. Si tuviera entendimiento
Yo con que advertir pudiese,
Que ninguna accion es mia,
La advirtiera; mas no puede
Proceder mas atinado
Quien sin discurso procede.

Dian. Pues yo me acuerdo de oír
Alabaros de prudente.

Carl. Yo también; pero era cuando
Procedia libremente,
Desocupado mi ingenio
De la prision, que hoy padece.
Ya ninguna accion es mia;
Que embargadas me las tiene
Una pasion poderosa
Á que ni atiende, ni piense,
Ni imagine, ni discurra.

Dian. ¿Pues qué pasion hay que fuerce
Al entendimiento?

Carl. Amor.

Dian. Yo ví efecto diferente,
Pues se puso en libertad.

Carl. No amaba como yo ese.

Dian. Luego errar es amar?

Carl. Sí.

Dian. De qué suerte?

Carl. Desta suerte:
De gala, ingenio y valor
Por ruina amor se señala;
Pues no hay ingenio, ni gala,
Ni hay valor, donde hay amor.
El hombre, que con mayor
Perfeccion galan se llama,
En el instante que ama,
De sí se deja olvidar;
Que hay muchos de quien cuidar
En solamente una dama.
El que mas desvanecido
Del ingenio que alcanzó
Se dió á sus estudios, dió
Sus estudios al olvido,
En habiendo amor tenido,
Y solo á su dama atento,
Hace discursos al viento;
Porque tibiamente adora
Quien por su dama, señora,
No pierde el entendimiento.
El que mas noble y augusto
En la lid llegó á mirarse,
En llegando á enamorarse,
Le cedió el valor al gusto,
Siendo el trofeo mas justo,
Y la victoria mas cuerda,
Que por su dama se pierda
Todo, y con dama no hay fama,
Pues se olvida de su dama
Quien de su fama se acuerda.
Luego habiendo yo olvidado,
Señora, mi lucimiento,
Mi valor, mi entendimiento,
Yo estoy mas enamorado.
Nada pues me dé cuidado;
Que, si todo lo atropella

Una hermosa deidad bella,
De nada me he de acordar,
Pues con nadie quiero estar
Mas airoso, que con ella.
Dian. No me obliguéis á deciros,
Que habeis echado imprudente
Á perder una ocasion,
Que, perdida, tarde vuelve.
Y que ya resuelta..... Pero
Qué digo? Mi lengua miente,
Nada me creais, y baste
Saber, (y esto aqui se quede)
Que si finezas obligan,
Desatenciones ofenden.
[Vanse todas las Damas.]
Carl. Espera, detente, aguarda;
Sepa yo, señora..... Fuese
Sin escucharme. Mal haya
Pasion, que llegó á ponerme
Del monte de la fortuna
Hoy en la cumbre eminente;
Pues fue solo para que
Al abismo me despeñe
De mis desdichas; que un triste
Solo á despeñarse crece.

Sale **PERNIA.**
Pern. Á avisarte de que va
Diana al jardín, por si quieres
Seguirla, vuelvo.
Carl. Ay Pernia!
Ya no hay para qué lo intente.
Pern. Pues tóquente las folias,
Bailaráslas lindamente.
Carl. ¡Que ya espiró mi esperanza! [Da voces.]

Sale el Duque **FEDERICO.**
Fed. De qué das voces? qué tienes?
Carl. ¿Qué sé yo, ni para qué
Lo pregunta quien no puede
Remediarlo?
Fed. ¿Pues qué estilo,
Qué modo de hablar es ese?
Carl. El que me enseñó el dolor.
Fed. ¿De cuándo acá desta suerte
Hablas tú?
Carl. ¿Cómo he de hablar,
Si he perdido (dolor fuerte!)
La ocasion de merecer
La deidad mas excelente,
Que en el templo del amor
Colocó estatuas de nieve,
Coronadas de jazmines,
Y ceñidas de claveles?
Fed. Estás loco?
Carl. Quién lo duda?
Fed. ¿Pues tú, que en ingenio excedes
Los mas doctos?
Carl. Sí; que amando
No le tiene quien le tiene.
Fed. Mira.
Pern. Considera.
Carl. Hareis
Los dos, que me dé la muerte;
Y si no lo hago, es, por dar
Á mis desdichas crueles
Este gusto de quedarme
Con la vida que lo siente;
Y tanto el sentirlo estimo,
Que, á pesar de mis desdenes,
Á despecho de mis ansias,
Hoy vivo, porque no cesen
De una vez todos mis males,
Que son mis mayores bienes.

Fed. Espera, Cárlos, escucha.
Pern. Aguarda, Cárlos, detente.
Fed. Siguele, Pernia.
Pern. Primero
Siguiera un pleito. [Vase.]
Fed. No tiene
Esto mas que un medio, y es,
Que declare quien merece
Ser mas dichoso, Diana,
De los dos que la pretenden;
Pues con esto cesará
La competencia; y quien fuere
Tan desdichado, que pierda
Fortuna tan excelente,
Ausencia y tiempo le curen;
Porque nadie convalece
De amor mejor, ni mas presto,
Que un enamorado ausente. [Vase.]

Salen **DIANA y todas las Damas.**
Estel. Triste estás.
Dian. ¿Cómo pudiera,
Estela, estar mas alegre
Quien hoy sitiada se mira
De pasiones tan crueles?
Estel. Si hubiera de ser, señora,
Yo quien la sentencia diese,
Presto me resolveria,
Dando el premio á quien mas debe
Amor.
Dian. Cuál de los dos fuera?
Estel. Cuál? El que se hizo prudente,
Cuerto y atento de necio
Eligiera solamente.
Flor. Es verdad; mas por usado
Estilo juzgar se debe
Ser de amor, y esotro pudo
Causarse de otro accidente.
Sale **FADRIQUE al paño.**
Fad. Cobarde mi pensamiento,
(Haciendo de aquestas verdes
Hojas y tejidas ramas
Zelosas y cancelas)
Desde esta parte á Diana
Verá, pues que no se atreve
Á pasar de aqui, por no
Aventurar si se ofende.

Salen **CÁRLOS.**
Carl. Ya que han de morir mis penas
Á manos de sus desdenes,
Muera, sabiendo Diana
La enfermedad de que mueren.
Aunque no sé qué temor
Al mirarla me suspende,
Que pasar de aqui no puedo,
Hecho una estatua de nieve.

Salen los Duques **FILIBERTO y FEDERICO,**
y gente.
Fili. En esta parte Diana
Con sus damas se divierte.
Fed. Pues discurremos primero,
Que á hablarla en esto se llegue,
El mejor modo de hacer
Que se declare á quien quiere.
Sale **CLORI.**
Clor. Ya el instrumento está aqui;
Á la letra y tono atiende.
[cant.] ¿Quién me dirá cual ha sido
Amor de mayor aprecio,
El que hace entendido al necio,
Ó el que hace al necio entendido?

Dian. Aquesa es mi confusion.
Fad. Buena ocasion se me ofrece
De llegar á hablar.
Carl. Parece
Que amor me dió la ocasion
Para hablar en mi pasion.
Fad. Pues el favor ó el desprecio
De uno buscamos, en precio
Nuestro la letra ha venido.
Clor. [cant.] ¿Quién me dirá cual ha sido
Amor de mayor aprecio?.....
Fad. De aquesa letra la duda
Licencia de responder
Á ella ha dado.
Carl. Yo he de ser
Quien á responder acuda.
Fed. Á esa cuestion os ayuda
Nuestra venida, que ha sido
La que apurar ha querido
De vos cual merece el precio.
Clor. [cant.] ¿El que hace entendido al necio,
Ó el que hace al necio entendido?
Fad. Mio ha de ser en rigor
El mas digno premio; pues
Siempre mejor causa es
La que hace efecto mejor:
Luego si la de mi amor
Hizo en mí mejor efeto,
Cuanto hay de un necio á un discreto,
Mas noble amor es, señora,
El que un sugeto mejora,
Que el que destruye un sugeto.
Carl. Concedo cuan mejor es
Cuerto hacerse un ignorante;
Mas no es eso en un amante
Mérito, sino interes.
Si tú has mejorado pues,
Yo empeorado, y siendo así,
Tú ganaste, y yo perdí.
Si fue causa Diana bella,
Tú á ella lo agradece, y ella
Agradézcamelo á mí.
Fad. Mas tiene que agradecer
Quien da en cualquiera ocasion
La causa á una ilustre accion
De ganar, que de perder:
Luego yo he venido á ser,
Valiéndome tu concepto,
Á quien tiene en este efecto
Que agradecer tu fortuna,
Pues la obligamos, yo á una
Perfeccion, y tú á un defecto.
Carl. El alma, como es esencia,
Siempre á saber aspiró;
Amor, como es pasion, no:
Luego adquirir una ciencia,
No es amor; sí, en su violencia
Perderla: luego en rigor
Los defectos del amor
Son perfecciones; y es tanto
Mayor la perfeccion, cuanto
Es el defecto mayor.
Fad. Que el alma aspiró á saber,
Como esencia pura, yo
Lo cencedo; pero no
Que el defecto pudo ser
Perfeccion en el querer;
Porque, aunque amor en tal calma
Solo es pasion, á la palma
Irá de la esencia; pues
Quien pasion del alma es,
Costumbres tendrá del alma.
Carl. Luego estando el alma ya

Solo en querer ocupada,
Su pasion acostumbrada
Solo á querer estará:
Luego tiempo no tendrá
De estudiar, ni de saber,
Pues la ciencia del querer
El tiempo la está quitando:
Luego es mas fineza amando
Ignorar, que no aprender.
Fili. Aquesta cuestion de amor
Ya no te deja, Diana,
Mas que discurrir, y es fuerza
Que declares quien alcanza
Mayor mérito.
Fed. Yo humilde
Te lo suplico á tus plantas,
Porque cesen de una vez
Los efectos con la causa.
Clor. Qué dudas?
Nis. De qué rezelas?
Estel. ¿Qué es lo que esperas?
Pern. ¿Qué aguardas?
Dian. Igualmente de los dos
Convencida y obligada
Estoy, viendo dos efectos
Tan opuestos de una causa.
Igual el extremo ha sido,
Aunque con accion contraria;
Y así es fuerza que á ninguno
Prefiera.
Pern. ¿Cuanto me holgara [aparte.]
De que á ninguno escogiera,
Y la comedia acabara,
Quedando esta vez solteros
Los galanes y las damas!
Dian. Y así, dejando á las dos
Pasiones de amor extrañas
En su estimacion, quedando
En igual crédito ambas,
Y acudiendo á haber tenido,
Antes que mi amor llegara
Á aquesta experiencia, á Cárlos
Inclinacion reservada
Desde el dia que le ví
En el festin con mil galas,
Y con mil victorias luego
En la tela, él se señala
Por dueño suyo. Mi voz
Poco, Fadrique, os agravia;
Pues no os prefiere, porque
Su amor excedido os haya,
Sino su estrella, primero
Que á veros á vos llegara.
Fad. Yo estoy tan desvanecido.
Hermosísima Diana,
De que cuerdo he parecido,
Que no quiero esta alabanza
Malograr con los extremos
De mi necedad pasada;
Pues es la mayor cordura,
Que el arte de amor alcanza,
Saber sufrir una pena,
Y sentir una desgracia.
Carl. Á mí me da, Diana bella,
Á besar tu mano blanca;
Que si amor me hizo indiscreto
Con penas, desvelos y ansias,
Cuerdo me hará con favores.
Pern. Con que en la comedia acaban
De una causa dos efectos,
Y nacerán de otra causa
Otros dos, gustos, si es buena,
Y perdones, siendo mala.